

La imagen-percepción en la educación. Una mirada desde el pensamiento cinematográfico de Deleuze y Bergson

Lorena Araceli Durán Santiago

Universidad Nacional Autónoma de México (duranlorena311@gmail.com)

 <https://orcid.org/0009-0009-4605-1448>

Recibido: 31/07/2025 / Aceptado: 01/10/2025 / Publicado: 15/11/2025

Para citar este artículo:

Durán, L. (2025). La imagen-percepción en la educación. Una mirada desde el pensamiento cinematográfico de Deleuze y Bergson. *Ixtli: Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 12(24), 100-118. <https://doi.org/10.63314/CPEN1684>

Resumen

Los estudios sobre la imagen y su impacto en la educación es motivo de debate, particularmente en la actualidad, debido a la importancia que ha cobrado para la vida social y cultural, por lo cual, las discusiones son muy variadas, algunas sobre su uso en la enseñanza, otras sobre los aspectos negativos que generan en los estudiantes o la persuasión que genera en la sociedad para generar subjetividades consumidoras. El presente texto analiza la relación de las subjetividades con la imagen desde su aspecto perceptivo, para el análisis se acude a los conceptos de imagen y percepción propuestos por el filósofo Henri Bergson. De la misma forma se expone y analiza el concepto de imagen-percepción de Gilles Deleuze extraído de su pensamiento sobre cine y su influencia bergsoniana. Así mismo, se propone hacer uso de la imagen cinematográfica, especialmente de la imagen-percepción, como una forma de enriquecer la educación de los sentidos, la cual pretende abrir otras posibilidades de percepción, así como movilizar a las subjetividades.

Palabras clave: *imagen, percepción, imagen-percepción, educación de los sentidos*

A Imagem-Percepção na Educação: um olhar a partir do pensamento cinematográfico de Deleuze e Bergson

Resumo

Os estudos sobre a imagem e seu impacto na educação são motivo de debate, particularmente na atualidade, devido à importância que ela adquiriu na vida social e cultural. Por isso, as discussões são bastante variadas: algumas tratam de seu uso no ensino, outras dos aspectos negativos que ela pode gerar nos estudantes ou da persuasão que exerce na sociedade para produzir subjetividades consumidoras. Este texto analisa a relação das subjetividades com a imagem a partir de seu aspecto perceptivo. Para essa análise, recorre-se aos conceitos de imagem e percepção propostos pelo filósofo Henri Bergson. Da mesma forma, é apresentado e analisado o conceito de imagem-percepção de Gilles Deleuze, extraído de seu pensamento sobre o cinema e sua influência bergsoniana. Além disso, propõe-se o uso da imagem cinematográfica, especialmente da imagem-

percepção, como uma forma de enriquecer a educação dos sentidos, buscando abrir outras possibilidades de percepção, bem como mobilizar as subjetividades.

Palavras-chave: imagem-percepção, imagem-percepção, educação dos sentidos

The Image-Perception in Education: A Look from the Cinematographic Thought of Deleuze and Bergson

Abstract

Studies on the image and its impact on education are a subject of debate, particularly today, due to the importance it has gained in social and cultural life. As a result, the discussions are quite diverse, some focus on its use in teaching, others on the negative effects it may have on students, or on the persuasive power it exerts in society to produce consumerist subjectivities. This text analyzes the relationship between subjectivities and the image from a perceptual perspective. For this analysis, it draws on the concepts of image and perception proposed by the philosopher Henri Bergson. It also presents and examines Gilles Deleuze concept of image-perception, derived from his reflections on cinema and his Bergsonian influence. Furthermore, the text proposes using cinematic images, particularly image-perception, as a way to enrich the education of the senses, aiming to open up new possibilities of perception and to mobilize subjectivities.

Keywords: image, perception, perception-image, education of the senses

Gilles Deleuze fue un filósofo sumamente ocupado en el ámbito estético, interés que se puede observar y analizar a lo largo de toda su obra filosófica y en sus libros especializados sobre diferentes campos artísticos tales como: la pintura, la literatura, la música y el cine. Por el momento, la obra sobre cine escrita por Deleuze es el motivo de este trabajo, principalmente el estudio de una imagen-percepción y su relación con la educación.

Deleuze escribió dos libros sobre cine, *Imagen-movimiento* (1983) e *Imagen-tiempo* (1985), además de estos textos cuenta con múltiples cursos sobre cine, los cuales impartió durante su estancia en la Universidad de Vincennes entre 1981 y 1985. Las obras mencionadas fueron inspiradas por el pensamiento de Henri Bergson, el filósofo francés que escribió *Materia y Memoria* (1896) dicho libro fue un parteaguas para el pensamiento cinematográfico de Deleuze, y principalmente para pensar los conceptos de imagen-movimiento e imagen-tiempo, ambos completamente bergsonianos.

Este artículo se centrará en el estudio de la percepción, o como Deleuze lo llama la imagen-percepción, concepto que extrae de sus estudios sobre la imagen-movimiento y que es uno de los elementos que conforman a esta última. Deleuze aborda a la imagen-movimiento en tres grandes momentos, la imagen-percepción, la imagen-acción y la imagen-afección; dichas imágenes no se encuentran alejadas unas de las otras, pero son diversos momentos de una imagen-movimiento, cuya finalidad es presentar al movimiento. Es importante aclarar que Deleuze está fuertemente influenciado por Bergson, pero se apropió de sus conceptos de manera particular y sobre todo los acerca al mundo del cine. Bergson, a pesar

de conocer al cinematógrafo no llevó a cabo esta tarea de manera profunda, e incluso denunció al cine como un productor de falso movimiento.

La percepción y la imagen

En primer momento, se presentará la idea que construye Bergson sobre la percepción, para ello es necesario profundizar en su concepto de materia, la materia como una imagen. En libro *Materia y Memoria*, Bergson trata a la materia como una imagen, la materialidad del mundo se puede comprender como un conjunto de imágenes en movimiento, imágenes que se afectan unas a otras, y que constituyen toda la realidad material, incluido nuestro cuerpo. En este sentido, el cuerpo cobra vital importancia para la vida material y espiritual, el filósofo francés deja claro que su teoría no pertenece a la corriente materialista, pero tampoco a la idealista, le importa la materia y el espíritu en tanto imágenes que comprometen la vida.

De esta manera, Bergson declara que la realidad material es un conjunto de imágenes, las cuales se van afectando unas a otras en su movimiento, el propio cuerpo humano está constituido por una gran cantidad de imágenes que se afectan constantemente. Entonces, todo el cuerpo humano es una imagen como las otras imágenes exteriores a él, el cerebro también es una imagen, por ende, un cerebro no puede contener todas las imágenes existentes del universo, no es un contenedor, sino una imagen más que actúa en función de otras. “Es el cerebro el que forma parte del mundo material, y no el mundo material el que forma parte del cerebro.” (Bergson, 2013, p.35)

El mundo material, o las imágenes exteriores al cuerpo, existen y se mueven sin necesidad de un cerebro o una subjetividad que las cree, el sujeto no es el contenedor ni creador de las otras imágenes. Sin embargo, el cuerpo se puede diferenciar de otras imágenes, ya que, el cuerpo funciona como las demás imágenes del mundo material recibiendo y devolviendo movimiento, pero en muchas ocasiones este puede elegir la manera de devolver el movimiento que recibe.

¿Qué es lo que permite al cuerpo ser una imagen especial, es decir, que tenga la posibilidad de elegir la manera de devolver el movimiento que recibe? Este elemento fundamental es la percepción, pero hay que explicar por qué es la percepción la encargada de discernir sobre la acción. Bergson menciona que por un lado se encuentran el vasto universo de imágenes, por otro las imágenes que se avecinan al cuerpo, y por último el cuerpo mismo. El cuerpo a través del sistema nervioso periférico puede transmitir movimientos al cerebro, luego el cerebro los discierne y envía de regreso un movimiento a las extremidades del cuerpo, sin

este sistema de movimiento el cuerpo no sería capaz de discernir entre su imagen y las imágenes que lo rodean.

En otras palabras, el sistema nervioso y el cerebro tienen la capacidad de discernir y extraer las cualidades que interesan de los objetos, así como prever las acciones posibles sobre estos mismos, de no contar con dicho sistema, simplemente no podríamos diferenciar al cuerpo de otro objeto, se convertiría al cuerpo en un objeto pasivo de recibir y dar movimientos, a esta capacidad de discernir y elegir la acción que se regresa a los objetos, Bergson le llama percepción. “Llamo materia al conjunto de las imágenes, y percepción de la materia a esas mismas imágenes relacionadas a la acción posible de una cierta imagen determinada, mi cuerpo.” (Bergson, 2013, p.37)

Es importante aclarar que la percepción es algo totalmente ligado al cuerpo y las imágenes que lo rodean, los atributos percibidos de una imagen no se encuentran dentro del cerebro, sino que se experimentan a través del cuerpo por medio del movimiento de las imágenes exteriores o interiores al cuerpo. La percepción es un aspecto relacional, Bergson deja en claro que aunque parece ser que esta depende de aspectos interiores al cuerpo no es así, y explica que los sentidos, aunque cambien o se extingan, la percepción de los propios objetos sigue presente y se puede evidenciar en su acción y relación con las demás imágenes. La percepción se define como algo externo al cuerpo y que forma parte de la acción.

A propósito, Muñoz (2023) explica cómo al concluir la Segunda Guerra Mundial el cine, o la imagen-movimiento, que evidenciaba y experimentaba esta íntima conexión entre percepción y acción sufrió fuertes cambios, ya que los individuos se veían sobrecogidos por la situación, por ende, la percepción del cine cambió hacia un sentimiento más nihilista, que se puede observar hasta nuestros días. “Así, esta pérdida de creencia en el mundo junto al contexto que parece superar nuestras fuerzas en todo sentido nos deja abatidos, por lo cual lo único que podemos hacer es observar, somos obligados a contemplar el mundo sin poder actuar sobre él.” (Muñoz, 2023, p.63) La relación entre percepción y acción se ha visto opacada, y rebasada con el auge de las redes sociales. Sin embargo, analizar el pensamiento cinematográfico de Deleuze nos permite reflexionar y crear un arma desde la propia imagen, en particular repensar la percepción como una actividad no contemplativa permite generar otras formas de acción.

Por ello, pensar en la percepción como algo exterior al cuerpo, permite descentralizar las imágenes, es decir, dejar de considerar que existen imágenes más importantes que otras, o que una imagen como el cuerpo humano es la que dota de características y existencia a los demás objetos, además pone en evidencia que la experimentación del mundo material no

tiene como función espiritualizar el conocimiento, sino de evidenciar al conocimiento como algo material.

Uno podría imaginar que la impresión recibida, en lugar de florecer en movimientos, se espiritualiza en conocimiento. Pero basta comparar la estructura del cerebro con la de la médula para convencerse de que entre las funciones del cerebro y la actividad refleja del sistema medular sólo existe una diferencia de complejidad, y no una diferencia de naturaleza. (Bergson, 2013, p.44)

De tal manera, ningún órgano o parte del cuerpo se centra en generar o fabricar representaciones, el cerebro, específicamente, no es un almacén de conocimiento, es un centro que se encarga de separar y ejecutar movimientos, en este sentido entre la percepción y la acción solo hay una diferencia de grado y no de naturaleza.

Entonces, ¿Cuáles son las implicaciones de que la percepción y la acción no sean cosas diferentes, y que una sea más compleja que la otra? Lo que se pretende es alejar la percepción de una actividad reflexiva. La percepción es un agente activo, en un primer momento surge de la relación de todas las imágenes que conforman el universo material, y no depende de un agente subjetivo para existir. Sin embargo, ¿De dónde surge la idea de comprender a la percepción como contemplación y no como una acción? Y ¿Si la percepción surge de los objetos o imágenes del mundo material, que nos distingue a los seres vivientes del resto de los objetos?

De acuerdo con Ezcurdia (2015) el pensamiento bergsoniano surge en la encrucijada conciencia- materia, mente-cuerpo, lo que presenta el filósofo francés es una respuesta a este problema, proponiendo una concepción materialista de la conciencia. La conciencia y la materia no son cosas diferentes puesto que ambas son imágenes.

La conciencia es materia, dado que la materia se constituye como un plano de imágenes móviles. Materia y conciencia no resultan formas independientes y exteriores entre sí que reclamen una explicación causal en cuanto a la determinación de sus vínculos y sus relaciones. (Ezcurdia, 2015, p.113)

La conciencia y la materia al ser imágenes no son diferentes más que en grado, mientras la materia es la forma actual de una imagen, la conciencia es una forma virtual de esa misma imagen, ambas actúan y se configuran mutuamente. Lo anterior nos acerca a comprender

por qué Bergson considera que existen diversos tipos de percepción y cuál es su función en la conformación de la conciencia.

En este sentido, Bergson menciona que existen dos formas de percepción, la percepción simple y la percepción consciente. La percepción simple es la que está ligada completamente a la acción, es decir, la percepción simple es una visión anclada en el presente, que además se actualiza inmediatamente en la acción, un objeto percibe y es percibido, pero al encuentro (contacto) con otra imagen su percepción se actualiza en una acción, se mueve sin poner resistencia, por ejemplo, una bola de billar al encuentro con otra bola, su percepción se actualiza inmediatamente en movimiento sin resistencia. Por otro lado, la percepción consciente, la que caracteriza a los seres vivos, se da impregnada de recuerdos, el pasado juega un papel fundamental, ya que permite que la percepción pura sea reemplazada por imágenes antiguas.

Santander (2004) menciona que la memoria aporta subjetividad a la percepción. En un primer momento, el cuerpo es una representación impersonal, pero conforme este cuerpo se mueve, y expande su relación con otras imágenes se vuelve una representación mía, esto debido a que todas las demás imágenes sufren una variación respecto al movimiento de un cuerpo que se mantiene invariable, mi cuerpo, el cual funciona como un centro al que refieren las demás imágenes, de esta manera surge la noción de interioridad y exterioridad.

Bergson (2013) da un ejemplo de cómo se engrandece el uso de la percepción consciente, según la relación o la amplitud de un centro de indeterminación con otras imágenes, en este caso, hay seres vivientes que guardan una relación de supervivencia con otras imágenes, su percepción y sentidos ayudan a casar o acorralar una presa, pero inmediatamente surge la acción. Por otro lado, hay seres más complejos que se relacionan con más objetos y que no actúan inmediatamente al contacto con todos los objetos percibidos, su subjetividad permite apropiarse del movimiento y discernir cómo actuar respecto a determinadas imágenes.

Relacionarse con una gran cantidad de objetos que no son necesarios para la supervivencia trae consigo la representación, no es necesario actuar inmediatamente ante ellos, es como poner una pausa a la acción, la cual surgirá en condiciones seguras y en ocasiones como lo decide el cuerpo. “Nuestra representación de la materia es la medida de nuestra acción posible sobre los cuerpos; resulta de la eliminación de aquello que no compromete nuestras necesidades y más generalmente nuestras funciones.” (Bergson, 2013, p.52)

En este sentido, la percepción consciente es la capacidad de discernir, de eliminar lo que no interesa de las otras imágenes, todo aquello que no tenga una necesidad para nuestras funciones. De tal forma que para Bergson la percepción consciente está impregnada de memoria, la percepción en estado puro es sustituida por imágenes virtuales o imágenes pasadas que posibilitan el actuar en el mundo, la memoria expresa las imágenes que le permiten al sujeto tomar los signos necesarios, para después saber cómo actuar o prever una acción posible sobre las otras imágenes.

Para Bergson la percepción no se limita al comercio de nuestros sentidos y el mundo exterior o interior, sino que es ya siempre una síntesis de sensaciones seleccionadas completadas con experiencias pasadas esquematizadas por la imaginación, por lo que la percepción es en cierto sentido “del mundo” y en cierto sentido “una construcción subjetiva” útil para el momento presente. (Urquijo, 2023, pp.32-33)

La percepción consciente opera de esta forma, de todas las imágenes que conforman el mundo material y con las que interacciona se limita a seleccionar o discernir las que le interesan para el momento presente, a diferencia de la percepción pura la cual no tiene un límite y percibe las cosas ahí donde están siempre. Pero los seres vivientes y actuantes requieren hacer el recorte de lo que les interesa, precisamente para poder actuar con la realidad material; percibir todas las imágenes conlleva una gran cantidad de información para procesar y para poder actuar, la construcción subjetiva sería imposible y, por ende, nada distinguiría a los cuerpos vivientes de otros objetos.

Bergson propone estos dos tipos de percepción para evidenciar que la subjetividad humana no crea la realidad, ni que las percepciones nacen de la mente humana, es decir, las imágenes materiales no requieren de un ser humano para ser percibidas, pero el humano sí requiere de una percepción consciente para crear su subjetividad, la exterioridad e interioridad que puede definirse como un cuerpo propio que actúa y es afectado.

Entonces, ¿Por qué es importante hablar sobre percepción para la educación? y ¿Qué aporta la noción de percepción a la educación? Primeramente, hablar de percepción es importante para el ámbito educativo, porque por décadas se ha considerado que el cuerpo no juega un papel importante en el aprendizaje y el conocimiento. La tarea de conocer y aprender se ha relegado al espíritu, se ha pensado que el conocimiento surge del interior del ser humano y eso es lo que transforma al mundo. En cambio, la percepción bergsoniana, invierte esta idea y propone que es a través de la interacción del cuerpo con otras imágenes, y la ampliación de estas experiencias es por lo que surge el conocimiento, incluso, la propia subjetividad.

Por otro lado, pensar en la percepción para la actividad educativa es fundamental, ya que vivimos en una era en la cual se da más apertura al uso de la imagen para aprender y conocer, cabe cuestionarse de qué manera percibimos y con qué tipo de imágenes nos relacionamos, cuáles son más fácil de percibir y cuáles no son percibidas, pero antes de dar paso a estos cuestionamientos, surgen cuestiones como, por qué una percepción artística como lo es el cine impacta en la subjetividad y educación del ser humano.

El cine y la imagen-percepción

Bergson propone pensar a la percepción de dos formas, como anteriormente se ha mencionado, una de ellas es la percepción pura, la segunda es la percepción consciente; ambas pertenecen al ámbito de la acción, pero cada una tiene sus particularidades en la acción y el conocimiento. La percepción consciente es indispensable para generar un punto de vista subjetivo, delimitar los objetos, y para posibilitar que la imagen virtual de un objeto se pueda actualizar. Bergson afirma que esta es la forma en la que se genera conocimiento científico, delimitando y estudiando aspectos muy concretos de la realidad. Sin embargo, debido a que la percepción consciente se encuentra repleta de memoria y de imágenes del pasado es difícil que se pueda percibir al objeto por completo, pues se dejan de lado muchos aspectos que lo conforman.

De tal forma, la percepción pura permite desvincular el punto subjetivo y se mantiene siempre en el presente, lo cual permite percibir al objeto con sus características propias, sin la combinación que produce la memoria y las imágenes pasadas. De acuerdo con Urquijo (2023) nuestro estar en el mundo se resume en una permanente selección de la atención de imágenes pasadas y de acciones que desplegamos en cada momento, ya que de no existir dichos límites nuestra experiencia se acercaría más a la locura que a la acción, a la pérdida de contacto y comunicación con el mundo. Sin embargo, Bergson apuesta por expandir la experiencia, no niega la importancia y la necesidad de delimitar a los objetos, pero argumenta que si se quiere conocer a la realidad material en su constante movimiento y con sus propias características es necesario adentrarse en la percepción pura.

¿Cómo se puede acceder a la percepción pura sin perder los límites necesarios de la percepción consciente? Por un lado, como se ha mencionado, la ciencia se encarga de estudiar las imágenes de la realidad a través de cortes, los cuales permiten accionar en el mundo como subjetividad, por otro lado, Bergson considera que la filosofía debía ser la encargada de sobrepasar esos límites de la experiencia a través del método de la intuición, el arte o la experiencia estética.

Se dirá que esta ampliación es imposible. ¿Cómo pedir a los ojos del cuerpo, o a los del espíritu, que vean más de lo que ven? La atención puede precisar, aclarar, intensificar, pero no hace surgir, en el campo de la percepción, lo que de entrada no se hallaba allí. Esa es la objeción. Se refuta, creemos nosotros, a través de la experiencia. En efecto, hay, desde hace siglos, hombres cuya función es precisamente ver y hacernos ver aquello de lo que no nos damos cuenta de forma natural. Son los artistas. (Bergson, 1911, p.3)

Lo anterior no quiere decir que el artista crea un estado anímico en su totalidad, sino existiera parte de ello en nuestra experiencia diaria simplemente no se comprendería. Lo que dice Bergson (1911) es que a medida que el artista pinta, habla o se mueve van apareciendo rasgos de emoción y pensamiento que podrían tener representación en nosotros desde tiempo atrás, pero que permanecían invisibles, el artista es el revelador.

El filósofo francés, Gilles Deleuze, comprendió que el arte es una de las tantas maneras del método intuitivo por el que se puede acceder a una visión distinta de la percepción consciente. Además, el pensamiento de Henri Bergson fue uno de los pilares fundamentales para pensar al cine desde un aspecto filosófico y sobre todo crear nuevos conceptos para su filosofía. En su curso sobre cine, *Cine I. Bergson y las imágenes* (2009), Deleuze expone que su estudio sobre las imágenes está totalmente basado en su lectura e interpretación del pensamiento bergsoniano, en dicho curso explica el concepto de imagen-movimiento con ayuda del concepto de movimiento de Bergson.

En este libro Deleuze propone dividir el estudio de las imágenes cinematográficas en dos, las primeras son las imágenes-movimiento y las segundas son las imágenes-recuerdo, dicha distinción se la realiza con base en su estudio de *Materia y Memoria*. Sin embargo, por el momento tocaremos de forma breve las imágenes- movimiento, ya que en ellas se encuentran la imagen-percepción.

Deleuze clasifica a la imagen movimiento en tres, la imagen-acción, la imagen-afección y la imagen-percepción, cabe aclarar que Bergson no hace tal clasificación, pero sí aborda todos estos conceptos; Deleuze analiza los conceptos de esta forma porque dicha clasificación le permite estudiar el cine y extraer de él nuevas ideas. Por el momento, la imagen-percepción es el concepto central de este texto por lo cual sólo se abordará lo referente a ella. Primeramente, la imagen-movimiento es la materia misma, una imagen es movimiento y es materia. “Una imagen tiene, si ustedes quieren, como parte elemental, las acciones que sufre de parte de otras imágenes y las reacciones que opera sobre otras imágenes. En otros términos, una imagen es un conjunto de acciones y reacciones.” (Deleuze, 2009, p.142) Deleuze, al igual que Bergson, considera que una imagen es movimiento, por lo que para clasificar a las imágenes se basa en su movimiento.

Cuando Deleuze habla de la percepción menciona que si bien la percepción consciente es un recorte del objeto, en sí mismo es una percepción total, hay cosas que no podemos ver pero que atraviesan nuestra subjetividad, al igual que otros cuerpos. Así pues, siguiendo el pensamiento bergsoniano, pero con su propia interpretación, Deleuze menciona que la conciencia está en las cosas, por eso toda conciencia es algo, lo que opone a la idea de la fenomenología de “toda conciencia es conciencia de algo.”

Entonces, la percepción está en las cosas. Y para percibir nos instalamos verdaderamente en las cosas. Forzosamente, puesto que no somos otra cosa que un centro de indeterminación. Simplemente operamos una sustracción en las cosas. Sólo retenemos en la cosa lo que nos interesa. Lo que llamamos «nuestra percepción» - lo que cuenta no es que sea nuestra, porque de hecho no lo es- se distingue de la cosa misma únicamente porque es una prehesión parcial, mientras que la cosa es una prehesión total. (Deleuze, 2009, p.166)

Nuestra percepción consiste en delimitar o sustraer lo que nos interesa de las cosas. La conciencia es la que da luz a las cosas, es decir, descentraliza a la razón humana como la única capaz de brindar luz a las cosas para ser percibidas, por el contrario, son las cosas las que poseen la luz, son prehensiones totales y somos nosotros o mejor dicho la conciencia la que es oscuridad. La conciencia brinda la pared negra sobre la que se delimita la luz de un objeto.

Existen tres características de las imágenes-percepción, según Deleuze, la primera es que la percepción es una imagen menos algo, una imagen que pasó por un proceso de selección y sustracción gracias a un centro de indeterminación; segunda característica, la imagen-percepción presenta la acción virtual de la cosa sobre mí, es decir, gracias a la percepción puedo ver el efecto o impacto que la cosa hará en mi cuerpo; la tercera característica está asociada a la segunda, ya que la imagen-percepción también presenta mi acción posible sobre la cosa, cómo mi cuerpo podría actuar sobre la cosa, afirmando así que la percepción también es acción.

En este sentido la imagen-percepción no puede, ni debe estar desligada de la acción, y el cine es una posibilidad de habitar esta relación y superar la contemplación. “La videncia solo puede ser superada por medio de la acción, que junto a la fe en la vida y sus acontecimientos nos permiten como individuos ir al afuera y obrar en el mundo.” (Muñoz, 2023, p.66) Para explicar cómo el cine podría ser una herramienta para superar la videncia e inacción, continuemos con la explicación que brinda Deleuze, no sin antes mencionar, que

la imagen cinematográfica, así como puede ser un elemento de resistencia, también puede ser un elemento de captura y consumo, tema que se abordará más adelante.

Empecemos por la cuestión: ¿Qué es la imagen-percepción en el cine? Para explicar lo anterior, Deleuze retoma los conceptos “percepción total” y “percepción consciente” propuestos por Bergson. El autor transforma estos conceptos y propone que el cine ha posibilitado crear estos dos tipos de percepción, en una imagen objetiva y una imagen subjetiva, “llamo imagen subjetiva a la imagen de un conjunto visto por alguien que forma parte de ese conjunto; llamo imagen objetiva no a una imagen sin punto de vista [...] sino a la imagen de un conjunto visto desde un punto de vista exterior a ese conjunto.” (Deleuze, 2009, p.192) En el cine la imagen subjetiva se da cuando la percepción surge desde el punto de vista de uno de los elementos que se encuentra en el plano, ya sea el protagonista u otro sujeto de la escena. La imagen objetiva proviene de un espectador que no pertenece a la escena, es decir, de un espectador que sólo observa desde fuera de la escena y no interviene nada en la historia.

El cine posibilita exemplificar estas dos formas de percepción, y a su vez descubre otras posibilidades de percibir, algo a lo que Deleuze denomina, imagen semisubjetiva, dicha imagen se caracteriza por ser la más usada en el cine y da cuenta del devenir entre una imagen objetiva que puede devenir subjetiva y viceversa. Además, la imagen semisubjetiva, es descubierta por el cine, gracias al movimiento de la cámara, Deleuze describe que con la cámara en movimiento ya no se trata de estar en el lugar del personaje, sino un «estar con». “No solamente hay movilidad de la cámara, sino que la movilidad ha adquirido un grado suplementario. Es decir, la cámara ya no sigue a un personaje, se pasea entre un conjunto, se pasea dentro del conjunto, del conjunto cerrado.” (Deleuze, 2009, p.195)

El cine posibilita percibir el mundo de distinta manera, no sólo porque permite ver la realidad como lo haría alguien distinto a la propia subjetividad, sino porque proporciona una percepción distinta a la humana, la cámara como un ojo no humano. Deleuze aclara que el cine se ha nutrido de las dos perspectivas y existen muchos ejemplos de ello, de manera general coloca al género documental como un ejemplo perfecto de perspectiva objetiva, en donde todos los participantes interactúan entre sí y se afectan mutuamente; por otro lado, el género dramático que mayormente se coloca en una perspectiva subjetiva, ya que las imágenes varían en función de una imagen privilegiada, la del héroe.

Debido a estas grandes posibilidades del cine y sobre todo a su ojo no humano, Deleuze ve en el cine un dispositivo de percepción distinta a la humana, una que no se centra sólo en medir y fragmentar la vista de manera científica, también proporciona una visión más intuitiva de la realidad. La cámara “es el ojo de la percepción total, es decir el ojo de la

percepción de la variación universal, donde las cosas mismas, es decir las imágenes que varían en sí mismas y unas en relación a las otras, son las verdaderas percepciones.” (Deleuze, 2009, p.224) El cine proporciona una nueva perspectiva, una percepción desinteresada, que sí bien se encuentra aunada a la acción en tanto imágenes que se relacionan unas con otras, busca escapar de la percepción utilitarista que se le da a la vista. El ojo humano no está hecho para ver los colores, está hecho para ver medios, objetos-medios, sólidos, etc. Un ojo o percepción no humana percibe cuántos verdes hay en el campo de hierba, despliega el sistema de interacción del verde.

La imagen-percepción es sólo el inicio de una acción que va más allá de la vista, o la contemplación, es un proceso de percepción y acción, un ojo no humano como lo es la cámara descubre otras posibilidades de acción y de conformación subjetiva, al enfrentar al sujeto a la deserción y separación de las imágenes con las que se relaciona. Hito Steyerl (2014) llama a este tipo de imágenes, la imagen pobre, las cuales se caracterizan por ser imágenes populares, que pueden ser hechas por muchas personas, están hechas de relaciones y eso se puede percibir en su composición.

La imagen pobre construye así redes globales anónimas igual que crea una historia compartida. Construye alianzas al viajar, provoca traducciones acertadas o erróneas y produce nuevos públicos y debates. Al perder su sustancia visual recupera algo de su impacto político y crea un nuevo aura alrededor suyo. (Steyerl, 2014, p.45)

La cuestión sobre el cine y la defensa de la imagen en un tiempo en el que pareciera que la imagen lo domina todo se debe, al conocimiento de las imágenes como movimiento, a comprender que son elementos que van más allá de la visibilidad, tratar de sacar a las imágenes de la contemplación para acercarlas a la acción. “Las imágenes piden ser leídas de nuevo, que generemos un nuevo contexto para su legibilidad, tanto las imágenes locas (no sedimentadas aún) del presente como las imágenes mudas del pasado (ni recordadas ni olvidadas todavía).” (Guardiola, 2019, p.18) Y tal como Debord demostró en sus películas y su libro *Anti-cine*, evidenciar que el cine es un arma contra el propio cine, y contra las imágenes inmóviles, donde no circula la materia y convierte a los sujetos en objetos contemplativos.

La imagen-percepción en la educación

El concepto de percepción de Bergson y su influencia en el pensamiento deleuziano sobre cine nos permite repensar cómo se ha entendido y cuál ha sido la función de la percepción en la educación; así como la importancia de la educación artística y estética para el

conocimiento y la subjetividad humana. La percepción comúnmente se concibe como una capacidad interior o inherente al ser humano, en cambio, el pensamiento bergsoniano intenta demostrar cómo la percepción es un aspecto que corresponde a todas las imágenes que componen la realidad.

La percepción es importante para la educación porque se considera como uno de los primeros niveles del conocimiento, los datos de la percepción de una imagen se recogen por medio de los sentidos sensoriales para que sean procesados por la mente y se convierta en conocimiento. De esta forma, la percepción “se presenta como un proceso mental mediante el cual se elabora, se organiza, se interpreta y se da sentido a la información obtenida gracias a la interrelación existente entre el sujeto o conciencia cognosciente y el objeto cognoscible o realidad.” (Aguilar, 2010, p.157) Es evidente que la percepción se piensa como un proceso relacional de un sujeto con un objeto, de la misma forma Bergson considera que se trata de un proceso relacional entre las distintas imágenes. Sin embargo, en una concepción tradicional, el sujeto cognosciente, el centro de indeterminación, es al único que se le atribuye la conciencia, es él quien produce la realidad con la información que obtiene de los objetos, la realidad no se concibe como una creación en conjunto y tampoco se descentraliza la conciencia del sujeto.

A propósito de la lógica en la que el sujeto ya no es el poseedor de la razón, y se coloca como una imagen entre todas las demás, Bergson menciona la necesidad de una educación de los sentidos, pero sin acudir al pensamiento de sensaciones inextensas que por esencia constituyen lo extenso. La educación de los sentidos no consiste en armar un cuerpo, que de facto ya posee sensaciones, ha moldear dichas sensaciones para crear lo exterior. Pues algo inextenso no puede crear lo extenso. De lo que se trata, según Bergson, es de una educación de los sentidos que se preocupe por generar concordancia entre las diversas sensaciones y las otras imágenes.

Como se mencionó, el cuerpo es una imagen entre las demás imágenes que componen la realidad, pero es la percepción consciente la que le permite percibir la acción virtual que guía su acción y su relación con las otras imágenes; en este sentido, Bergson menciona que existen tantas formas de accionar como sistemas de reflexionar existentes, cada uno de estos sistemas corresponde a un sentido distinto. De esta forma cada cualidad percibida por los distintos sentidos refiere a una posibilidad de acción, una cierta necesidad del cuerpo, pero el conjunto de las cualidades percibidas no da como resultado la percepción de la imagen completa, es aquí donde entra la educación de los sentidos, la cual va ayudar a la subjetividad a armonizar los sentidos y restablecer entre ellos una continuidad que se fragmenta por las necesidades de mi cuerpo.

Cabe recordar que percibir consiste en discernir o escoger lo que le interesa a mi cuerpo y se deja de lado todo aquello que no interesa o no encuentra una forma de acción virtual, gran cantidad de datos han sido sacrificados a cambio de la acción. A propósito de lo anterior, Bergson menciona:

Percibir todas las influencias de todos los puntos de todos los cuerpos sería descender al estado de objeto material. Percibir conscientemente significa escoger, y la conciencia consiste ante todo en ese discernimiento práctico. Las diversas percepciones del mismo objeto que dan mis diversos sentidos no reconstituirán pues, al reunirse, la imagen completa del objeto; quedarán separadas unas de otras por intervalos que miden, de cierta manera, otros tantos vacíos en mis necesidades: es necesaria una educación de los sentidos para colmar esos intervalos. (Bergson,2013, p.61)

Retomando la idea de la educación de los sentidos y el uso del cine para posibilitar otras formas de percepción, una educación de este tipo es necesaria para colmar los intervalos que genera la necesidad de acción en los sujetos, además de la seguridad de movernos por el mundo. El cine también prevé esas necesidades, centrándonos únicamente en la mirada por ser uno de los sentidos que más se privilegia en el cine, ha creado obras que privilegian una percepción para la acción, todo el género de acción lo demuestra.

De acuerdo con Paladino (2006), el cine ha sido un elemento transformativo en la educación, no es algo nuevo, desde sus inicios el cine se colocó en el ámbito educativo como una herramienta didáctica, aunque muchas veces rechazado o con precauciones muy marcadas el cine estuvo presente en la educación desde su creación. Actualmente, el cine es un medio implicado en la ámbito escolar y educativo, los usos del cine van desde la contextualización histórica, fomento del pensamiento crítico, visualización de conceptos abstractos, diversificación de métodos de enseñanza, empatía y conexión emocional, estimulación del debate y reflexión, y estímulo multisensorial (Amaya y González, 2025). Las actividades anteriores se agrupan en estrategias didácticas. Sin embargo, según Piñuela y Pulido (2012) el cine también puede ser utilizado en la educación social, de manera que el cine posibilita la conexión entre un aspecto cultural-estético y la formación ciudadana con perspectiva intercultural, permitido por la amplitud del arte cinematográfico.

A pesar de que la cultura audiovisual ha ido creciendo y ha captado la atención de los estudiantes, en el ámbito educativo, especialmente en el formal, todavía no se ha agenciado más allá de un material didáctico; los formatos audiovisuales aún no son asimilados porque los profesores no conocen sus alcances, ni cómo implementarlos en el aula, o no cuentan con los recursos necesarios para hacer uso del cine o de cualquier medio

audiovisual, por ende indagar, debatir y reflexionar sobre los usos del cine y la imagen en la educación es necesario.

Como se mencionó, uno de los beneficios que trajo consigo la imagen para la educación es la descentralización de la palabra, y la posibilidad de otras formas de aprender que no implican únicamente un libro, exposiciones o retórica sobre un tema. La imagen se usa para ejemplificar contextos, conceptos, temas, etc. Actualmente, en el llamado siglo de la imagen, videos, audios, películas y redes sociales posibilitan enseñar y aprender una gran cantidad de tópicos. De acuerdo con Paladino (2006) esto ha traído problemas ya que, por un lado, la vida cultural y social de los estudiantes se encuentra en el ámbito de lo audiovisual, pero la institución escolar y el valor que le otorga la sociedad a enseñar y aprender no van de la mano con esta vida cultural audiovisual, la imagen es vista como un complemento de la palabra, pero no como algo valioso en sí mismo. Así que:

Poco ayuda el empeño por habilitar el cine en la escuela si la práctica cotidiana responde a otros esquemas, si los cuarenta minutos que dura la hora cátedra remiten a una concepción pedagógica en la que reinaba la palabra y no a los tiempos que se requieren para trabajar con material audiovisual, si la pantalla del televisor se piensa como alternativa del pizarrón y no como su correlato, si la bibliografía existente en áreas como historia, literatura o plástica no contemplan un solo film y las bibliotecas de las escuelas no tienen libros sobre teoría, historia o crítica cinematográfica. (Paladino, 2006, p.143)

Entonces, es necesario una educación que vea a la imagen, no sólo como un material didáctico o acompañamiento de un discurso, sino que aprecie a la imagen por sí misma, que comprometa a estudiar de qué manera la imagen educa y forma a las subjetividades, especialmente en un momento como el presente en el que la imagen abarca gran parte de la vida cotidiana y cultural de los sujetos. En este sentido, Deleuze y Bergson son fundamentales en el estudio de la imagen, pues admitir que es necesaria una educación que tome en cuenta a la imagen, no se traduce a no cuestionar cada una de las imágenes que nos rodean y sobre todo preguntarse cómo y para qué se están percibiendo dichas imágenes. Se requiere pensar al cine como un espacio de retroalimentaciones mutuas, un ámbito de relación y formación conjunta.

El cine como forma de pensamiento contemporáneo ha sido utilizado en cuanto medio que posibilita experiencias y relaciones sensibles con escenarios diversos, es así como en los procesos educativos suscita un encuentro que permite devenir y retroalimentaciones mutuas, es decir, en determinadas acciones y momentos de la educación deviene cine y el cine deviene educación en un encuentro fascinante y posibilitador de constitución y acción

sobre los sujetos que aprenden, que enseñan, que enseñan aprendiendo y que aprenden enseñando. (Peñuela y Pulido, 2012, p.90)

La educación de los sentidos propuesta por Bergson es fundamental para la percepción consciente, para conformar una imagen subjetiva que accione y descubra otras maneras de percibir que le posibilite distintas formas actuar sobre la realidad; la educación de los sentidos tal como lo plantea Bergson tiene como objetivo delimitar y discernir la atención perceptiva de la imagen. Percibir todas y cada una de las cualidades de un objeto nos haría pasar de ser un centro de indeterminación a un objeto que sólo acciona conforme otros objetos accionen sobre él, el uso de la imagen cinematográfica no pretende esto, busca otras formas de percibir y de evidenciar la relación existente entre las imágenes y las acciones, es decir, como una subjetividad impacta sobre otras imágenes objetos o sujetos.

Se puede observar que hoy más que nunca las imágenes se han apropiado de las narrativas de lo real, la imagen es un medio de información, comunicación, conocimiento y veracidad, además de ser un gran dispositivo para el mercado, gracias al uso de imágenes se compra y se venden deseos, aspiraciones y anhelos, es por ello es necesario cuestionarnos la importancia de la imagen en la educación. Aunque existen oposiciones y argumentos en contra del exceso de imágenes en la vida cultural y la afección de estas en el aprendizaje y enseñanza, se debe reconocer que en este tiempo la imagen domina la vida cultural, tanto estudiantes como profesores nos encontramos sumidos en el formato audiovisual. Entonces, uno de los aspectos fundamentales, no sería el rechazo o evitar usar las imágenes, convendría más bien una educación de los sentidos, especialmente de la mirada, en la que podamos cuestionarnos qué es lo que vemos, cómo vemos, qué acciones provocan en mi cuerpo ciertas imágenes y cómo actúo en consecuencia.

Recordamos que para Bergson y Deleuze la percepción es un proceso por el cual circula un movimiento, no es un aspecto contemplativo, sino una acción. Es por ello, que el sujeto como centro de indeterminación tiene la posibilidad de sustraer y seleccionar los elementos que le interesan de un objeto y dejar pasar todo lo que no es necesario, un sujeto viviente es capaz de percibir y prever sus acciones virtualmente, cuando no se cuenta con dicha capacidad se habla de un objeto que se encuentra imposibilitado en su actuar, y se mueve únicamente por su relación con otras imágenes que lo afectan. Una educación de los sentidos debería apoyar el movimiento y la acción de los estudiantes, no su pasividad y contemplación.

Pensar en el cine como un medio audiovisual que tiene la posibilidad de educar la mirada, no en un sentido sistemático, sino como una posibilidad de percepción consciente, que moviliza al cuerpo, porque colma los intervalos entre los distintos sentidos para permitirle

actuar y ampliar la percepción de la realidad. Todo lo anterior es por lo que apuesta una educación con acompañamiento del cine, además de reconocer a este último como un medio válido para educar a las y los estudiantes, más allá de una herramienta didáctica.

En el cine, de lo que se trata es de la mirada, de la educación de la mirada. De precisarla y de ajustarla, de ampliarla y de multiplicarla, de inquietarla y de ponerla a pensar. El cine nos abre los ojos, los coloca a la distancia justa y los pone en movimiento. (Larrosa, 2006, p.115)

El cine nos proporciona una mirada distinta de la realidad, ya sea por la interacción que presenta entre las distintas imágenes, es decir, podemos observar como un objeto, sujeto o animal, afecta a los demás objetos de un plano o simplemente ver la cotidianidad de los elementos en un plano, tal como se presenta en los documentales. También se puede profundizar en la percepción de otras poblaciones distintas a las que pertenecemos, percibir cómo ve la vida un niño, cómo ve la vida una mujer o cómo ve la vida un animal, de acuerdo con Larrosa (2006) el cine, simplemente nos enseña a mirar a percibir.

Reflexiones finales

El cine es un gran referente cultural en nuestra actualidad, no sólo el cine, sino gran parte de nuestra vida social y cultural se encuentra rodeada de imágenes, debido a ello es importante cuestionarnos cómo se percibe, qué se percibe, para qué se percibe y cómo impacta dicha percepción en la subjetividad y la relación con los demás. La educación como elemento fundamental de la cultura también tiene la necesidad de reflexionar sobre la imagen y lo audiovisual, tanto para criticar como para apropiarse de estas herramientas y poder obtener de ellas nuevas posibilidades de pensar la educación y la formación humana.

Las ideas de autores como Bergson y Deleuze pueden permitirnos pensar y analizar conceptos como el de percepción, fundamentar una educación de los sentidos que nos permita comprender cómo funcionan las imágenes, de dónde provienen los datos o cualidades que poseen las imágenes, argumentar por qué es importante el uso de la imagen para la acción y relación social. De la misma forma, permite cuestionarnos sobre las imágenes que observamos en el día a día, analizar cómo se han ido construyendo y explorar si lejos de posibilitar la acción, hacen del sujeto un objeto pasivo que se mueve conforme la influencia de otras imágenes sin ninguna resistencia. Pero, sobre todo, el pensamiento de estos grandes filósofos brinda alternativas a la concepción clásica de la imagen y a su posibilidad de inmersión en el mundo educativo que va más allá de una herramienta de enseñanza-aprendizaje y para dotarla de un proceso en movimiento y devenir.

Referencias

- Aguilar, F. (2010). *Percepción y meta-cognición en la educación: Una mirada desde América Latina.* Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, (8), 147–196. Universidad Politécnica Salesiana. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846105007.pdf>
- Amaya, J. L., y González , A. (2025). “Del cine al aula”: alfabetización desde las imágenes en movimiento. (*pensamiento*), (*palabra*). *Y Obra*, (33), 3-17. <https://doi.org/10.17227/ppo.num33-22240>
- Bergson, H. (1911). *La percepción del cambio (Primera conferencia)*. En *El pensamiento y lo móvil. Ensayos y conferencias* (J. M. Morote, Trad.). <https://arjai.es/wp-content/uploads/2016/10/bergson-la-percepcic3b3n-del-cambio-primera-conferencia.pdf>
- Bergson, H. (2013). *Materia y memoria*. Cactus.
- Deleuze, G. (2009). *Cine 1: Bergson y las imágenes*. Cactus.
- Ezcurdia, J. (2015). “La materia-imagen bergsoniana y la filosofía del cine de Deleuze”. *Kalagatos-Revista de Filosofía*. Fortaleza, 12 (24), 109-150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5755334>
- Guardiola, I. (2019). Prólogo. Releer a Debord. En G. Debord, *Contra el cine*. (pp. 7-19) Caja Negra.
- Larrosa, J. (2006). Niños atravesando el paisaje: Notas sobre cine e infancia. En I. Dussel & D. Gutiérrez (Comps.), *Educar la mirada: Políticas y pedagogías de la imagen*. (pp. 113–134). Manantial.
- Muñoz, F. (2023). La perspectiva deleuziana del cine como medio para volver a creer en el mundo. Un análisis desde la filmografía de Peter Weir. *Ética y cine Journal*, 13(1), 61-70. <https://doi.org/10.31056/2250.5415.v13.n1.40646>
- Paladino, D. (2006). Qué hacemos con el cine en el aula. En I. Dussel & D. Gutiérrez (Comps.), *Educar la mirada: Políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 135–144). Manantial.
- Peñuela, D. M., y Pulido, O. (2012). Cine, pensamiento y estética: reflexiones filosóficas y educativas. *Revista Colombiana De Educación*, (63), 89-109. <https://doi.org/10.17227/01203916.1688>
- Santander, J. R. (2016). La memoria ante la relación del espíritu con la materia en Henri Bergson. *Tópicos Del Seminario*, 2(12), 37–80. <https://doi.org/10.35494/topsem.2004.2.12.333>
- Steyerl, H. (2014). *Los condenados de la pantalla* (1ra ed.) Caja Negra.

Urquijo, M. (2023). El empirismo radical de Bergson como invitación a explorar los límites de la experiencia: lenguaje y percepción. *Coloquio lenguaje y pensamiento*, 32-36. Universidad Complutense.
https://www.researchgate.net/publication/375635020_Filosofia_del_lenguaje_ordinario_o_filosofias_de_las_lenguas_ordinarias

Lorena Araceli Durán Santiago

Licenciada en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido ayudante de profesor en la misma universidad. Sus principales líneas de investigación son la filosofía de la educación, especialmente el pensamiento estético de Gilles Deleuze y su impacto en la actividad educativa. Actualmente estudia la maestría en Pedagogía en la UNAM.